

La escuela del siglo XVII, según la pintura de Jan Steen

Juan Antonio GÓMEZ NARANJO

Universidad de Málaga. Departamento de Teoría e Historia de la Educación

RESUMEN

La Historia del Arte puede ser una herramienta clave en los estudios de Historia de la Educación. La visión que algunas obras muestran sobre un momento educativo cotidiano puede ser clave para el estudio de la cultura material, la disposición en el aula, la relación entre alumnos y profesores... El análisis de varias pinturas de Jan Steen nos acercan a la realidad educativa de Holanda durante el siglo XVII.

Palabras clave: Pintura holandesa; Jan Steen; Escuela; Historia de la Educación; Historia de la Pedagogía.

17th Century schools according to Jan Steen's paintings

ABSTRACT

History of Art can be an important tool in the studies of History of Education. The view that some works shows us about an ordinary educational moment can be the key for the study of the material culture, the layout of the classroom, the relationship between students and teachers... The analysis of some of Jan Steen's works brings us closer to Holland's educational reality during the 17th century.

Keywords: Holland painting; Jan Steen; School; History of Education; History of Pedagogy.

La pintura ha sido, en muchas ocasiones, un fiel reflejo de lo que el pintor veía con sus propios ojos, y decidía plasmar en el lienzo para que perdurase durante siglos. Así, gracias a multitud de obras de arte, nos podemos hacer una idea bastante aproximada de cómo era la sociedad, la vida urbana, las fiestas... en un momento determinado de la historia. Para ello son de especial importancia las obras de temática *costumbrista*, en las que el pintor plasma una realidad cotidiana, del día a día, sin quitarle o añadirle nada, y sin intentar realizar un análisis de las costumbres que relata (como haría posteriormente el *realismo*): simplemente pasa de la realidad al óleo algún episodio del folclore o de la vida cotidiana que merece ser resaltado.

Podemos decir, pues, que la pintura es una herramienta básica para conocer de primera mano (con una concepción tan plástica y gráfica que poca documentación histórica sería capaz) la realidad de la Historia de la Educación, así como de otros muchos campos históricos y científicos de gran interés en la actualidad.

En este asunto tiene una importancia, vitalidad y percepción importantísimas la figura de Jan Steen, un pintor holandés del Siglo XVII que entre las muchas esce-

nas costumbristas que pintó (peleas de taberna, bodas, festejos locales...), prestó un especial interés a cómo, dónde y quien se encargaba de la educación en su época y zona geográfica.

En las próximas páginas vamos a ver cómo era la educación durante el fascinante siglo XVII, y observaremos como Steen la reflejaba en sus obras.

Jan Havickszoon Steen nació en Leiden (Holanda) en 1626, y murió en la misma ciudad en 1679. A lo largo de su vida vivió en varias ciudades del país, y tuvo distintos oficios (desde tabernero hasta propietario de una pequeña fábrica de cerveza) aunque por lo que ha trascendido en la historia ha sido por la gran cantidad de lienzos en los que refleja la vida cotidiana de la Holanda del momento. Fue contemporáneo del genial Rembrandt, que al contrario que él se especializó en escenas de más altura, destacando la temática histórica y la mitológica.

Observando su *Autorretrato como músico* o *Autorretrato con laúd* (pintado entre 1660 y 1663, y conservado actualmente en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid) nos damos cuenta de que no tenía la menor intención de idealizar ni dulcificar nada en sus pinturas, ni si quiera su propio rostro.

Probablemente sus obras más célebres son interiores holandeses en los que encontramos una gran multitud de personajes, que interactúan entre ellos y que se posicionan en una especie de espiral de acción, en las que hace partícipe al espectador de la algarabía del momento, ya sea en ambientes festivos o caóticos y violentos¹.

En sus obras se mezclan personajes de todas las clases sociales: desde mendigos y personajes grotescos hasta aristócratas y damas adineradas. También hay personajes de todas las edades: ancianos, niños, bebés, adultos... Esta mezcla pretende ser un reflejo de la realidad social, una visión de lo urbano en la que el tejido social se entremezcla para formar un todo.

Sin embargo, no todas sus obras reflejan una sensación de voluptuosa energía, ni todas plasman la algarabía y el dinamismo de la vida social: Steen es católico y está muy preocupado por los valores sociales y religiosos de la época, y es por ello por lo que dedica una larga serie de lienzos a la moralidad, y a representaciones religiosas.

Como hemos dicho anteriormente, son las obras de Steen en las que se representa la vida escolar las que más suscitan nuestro interés y mejor satisfacen nuestra curiosidad acerca de cómo era la escuela antes de llegar a ser como hoy es.

La escuela, el aula, el sistema educativo, los valores que imperaban, la forma de enseñar... impregnan las pinturas de Steen de una forma casi fotográfica, y se convierten en un documento trascendental a la hora de comprender la educación en este momento histórico.

¹ LUTTERVELT, R. VAN, *Tesoros de la pintura en museos de Holanda*, Daimón, Madrid, 1967, pp. 148-165.

Probablemente la escena más clara en la que podemos observar multitud de temas escolares es la titulada *Dorpsschool rond* (*La escuela campesina*), de 1660 (fig. 1). En ella podemos ver un aula tradicional, sita en la planta baja de una vivienda (probablemente, la del propio maestro) a la que se sube por unas escaleras situadas detrás del profesor.



Fig. 1. Jan Steen, *Dorpsschool rond*, 1660, Museo Nacional de la Educación, Rotterdam (Holanda).

Es probable que nos llame la atención la “falta de infraestructuras” que vemos en este aula, que está casi desprovista de muebles, y en la que prácticamente lo único que destaca es la mesa del profesor.

Observamos que es una escuela unitaria, donde niños y niñas ocupan las mismas instalaciones. Además, conviven niños de diferentes edades: en primer plano vemos a niños más pequeños, que parecen estar jugando en el suelo; en un plano medio, unos niños algo mayores están más atareados con

lo que parecen ser tareas impuestas por el maestro; y al fondo del todo vemos una mesa grande, justo al lado de la puerta, donde los mayores se afanan escribiendo mientras la tinta de sus hojas ya escritas se secan en una cuerda colgada de lado a lado. Es curioso cómo, la imagen que podríamos tener de una “escuela antigua” en la que todos los niños seguirían unos mismos patrones, haciendo lo mismo a la vez, se rompe al observar esta obra, acercándonos la idea de que en esta escuela unitaria los niños, de diversas edades, hacían diferentes tareas, coordinadas, eso sí, por un mismo profesor.

Es curioso el hecho de que ambos sexos convivan en esta escuela, todos muy típicamente vestidos, además. Para Comenio, gran pensador y pedagogo del Siglo XVII, la idea de la educación consistía en dar a todos, ya sean hombres o mujeres, “*para que sus aptitudes rindan frutos seguros*”: y es que según este pensador “*la mujer tiene una mente ágil y apta para comprender la sabiduría como nosotros (y a menudo más que nosotros)*” lo que no es una idea muy común hasta el momento².

En el Museo Nacional de la Educación de Rotterdam, donde se encuentra esta obra y un abundante material que nos ayuda muchísimo a entender con claridad la Historia de la Educación, existe un montaje escultórico que recrea la obra y que nos ayuda a tener una mejor perspectiva y a comprender con más tino la distribución espacial que nos quiere transmitir este lienzo (fig. 2).

² ABBAGNANO, Nicola y VISALBERGHI, Aldo, *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1981.

En esta obra suceden muchas cosas a la vez: los niños están divididos en subgrupos e interactúan entre ellos, otro baja por la escalera, todos están vivos y vibrantes... sin embargo, la anécdota que más llama la atención, y por la que esta obra tiene una importancia vital para comprender la educación del momento, es por lo que está sucediendo justo en la mesa del profesor: después de que un niño se comportase mal o hiciese algo inadecuado, el maestro le llama a su mesa, y le golpea con una palmeta.

Pero lo más interesante de todo es el proceso que se sigue hasta que se castiga al niño: encima de la mesa podemos ver el “pájaro” (“*Pechvogel*” en holandés) “*un muñeco de tela relleno de arena que se utilizaba para mantener la disciplina (...)* El maestro lanzaba el pájaro al niño que no se estaba portando bien; el niño lo recogía y lo llevaba a la mesa, donde el maestro le daba con una palmeta”³.

El método de la palmeta se puede observar con más nitidez en la obra que Steen pintó unos años más tarde y que tituló *La escuela de pueblo* (fig. 3). En esta ocasión más que una instantánea del modelo de enseñanza de su época, nos muestra un detalle concreto de la vida cotidiana de la escuela. Niños y niñas de diferentes edades se arremolinan alrededor de la mesa del maestro para mostrarle sus tareas, pero justo en ese momento el profesor está a punto de golpear la mano de un niño al que acaba de llamar: puede que el motivo haya sido alguna travesura del chico, o puede incluso que se deba a no haber hecho las tareas tal y como le mandó el maestro, como se puede dilucidar después de ver en el suelo una hoja rota que acaba de caer.

Pueden resultarnos curiosas varias cosas de este momento: el maestro parece algo apesadumbrado por tener que ejercer este castigo hacia el niño... o al menos lo que está claro es que no disfruta haciéndolo. Sin embargo, los niños que observan la escena la miran con ojos curiosos, casi como queriendo no perderse ningún detalle del castigo.



Fig. 2. Material escultórico y pedagógico que nos ayuda a observar con mayor claridad la distribución espacial del aula. Museo Nacional de la Educación, Rotterdam (Holanda).

³ SANCHIDRIÁN, Carmen, “Educación y poder”, en *Barbecho: revista de reflexión socioeducativa*, nº 4, 2004, pp. 13-58.



Fig. 3. Jan Oteen, *La escuela del pueblo*, 1665, National Gallery of Ireland, Dublin.

Pero sin duda, lo más perturbador del lienzo es la niña que mira a su compañero que está a punto de ser castigado: no es que aparte la mirada, mire con indiferencia o con curiosidad, es que sonríe e intuye lo que está a punto de suceder con un cierto sadismo, como si estuviese muy acostumbrada a la escena o directamente disfrutase de ella, bajo el prisma de la venganza o del sentimiento de que esa vez no le ha tocado a ella ser castigada.

Y es que la palmeta era un elemento omnipresente en la escuela holandesa del momento, y Jan Steen, en un afán casi periodístico, la muestra en casi la totalidad de sus obras que sitúa en el mundo escolar. En la obra *Schoolmeester* (*El maestro de escuela*) nos muestra este objeto como una especie de atributo iconográfico del profesor, un alargamiento de su propio brazo que, aunque no se esté usando, siempre está presente

en la vida del aula (fig. 4). Es curioso cómo el maestro corrige a uno de sus pupilos: en una mano la pluma, en la otra la palmeta.

Pero no todas las aulas representadas por Steen transmiten esta misma sensación de orden, severidad y autoridad. En la obra *La escuela de la aldea* de 1670 (fig. 5), asistimos a una escena de aula caótica, desordenada y que parece casi más una fiesta que un colegio. Es tal el desenfreno que casi nos parece escuchar las voces de los niños, los ruidos de los muebles arrastrándose, los sonidos de los niños gritando y jugando...

Esta vez son dos los maestros que se hacen cargo del aula: la maestra está atendiendo a uno de los alumnos, mientras que el maestro parece ajeno a todo lo que está sucediendo en el aula, desembarazándose de la atención a los niños que hay a su alrededor.



Fig. 4. Jan Steen, *Schoolmeester*, 1665, Colección Privada.

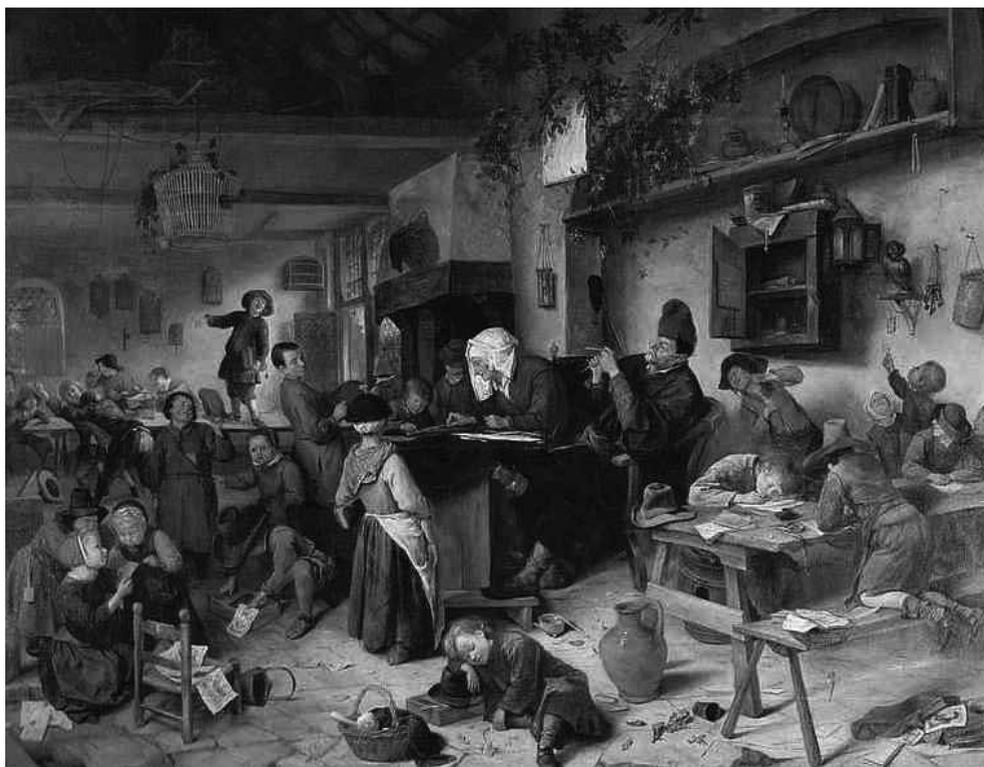


Fig. 5. Jan Steen, *La escuela de la aldea*, 1670, National Gallery of Scotland, Edimburgo.

Mientras, en pequeños grupos, los niños juegan, escriben, gritan, pelean, e incluso uno parece haberse quedado dormido en el suelo, en primer plano y entre el bullicio ajeno. La escena se presenta en dos planos muy bien diferenciados, como las demás, pero a diferencia de las otras hay una profusión extrema de detalles, lo que nos hace tener una idea muy exacta de cuál era la cultura material del momento.

En segundo plano, y cerca de la puerta, vemos como unos niños más mayores tienen mesas especiales, preparadas para escribir y leer (aunque uno de ellos la usa para subirse encima), mientras que en un primer plano vemos a los niños más pequeños que juegan y aprenden por el suelo, en sillas o en una gran mesa localizada a la derecha del lienzo.

Son los pedagogos Ratichius y Comenio, probablemente, los más influyentes en los cambios que sufre la escuela a partir del Siglo XVII. Comenio defiende una idea del aula como “vida en común”, ya que considera vital el valor de la enseñanza colectiva. Él habla de métodos para “*instruir simultáneamente a todos los alumnos de una misma clase*”, por lo que el maestro precisa una organización muy exhaustiva: de hecho defiende unas clases de “*hasta cien alumnos cada una: se servirá de ayudantes que cuidarán de grupos de a diez, con la misión de preguntar la lección*”

y de llevar a cabo un control. Comenio espera que el maestro encontrará más placer al sentirse estimulado por un auditorio más amplio; y los alumnos un mayor provecho al poder desplegar más ampliamente la emulación y la ayuda mutua”⁴.

Ambos autores defienden la escolarización de niños y niñas, sea cual sea su posición económica, y deberá ser el estado quien se encargue de asegurar la instrucción, ya que gracias a ella se formará a los futuros adultos para que puedan conseguir un empleo, para que gobiernen su familia de forma adecuada, para que sean razonables y para que consigan la salvación espiritual⁵.

Resulta llamativo como Comenio defiende la escolarización incluso de los niños “débiles, deficientes”, considerando que incluso merecen más atención y cuidados que los que no tienen problemas: se basa en que pueden conseguir avances que no se esperen de ellos, y que además se “suavizarán sus costumbres”.

También se contraponen a los que consideran que la mujer no debe ser escolarizada debido a su frivolidad: considera que esa frivolidad es “consecuencia de la ociosidad del espíritu” y que precisamente la escuela será quien las separe de dicho defecto, ya que es más difícil que lo frívolo se asiente en una persona bien formada.

Para ambos autores el maestro debe ser un ejemplo a seguir y un guía en el camino de la vida, y él debe ser quien guíe al aprendiz en la dirección correcta, cayendo sobre sus hombros una enorme responsabilidad. Y es así como, al menos en parte, lo vemos reflejado en los lienzos de Steen.

A modo de conclusión debemos señalar como a lo largo de estas páginas hemos podido constatar como la pintura (y otras representaciones artísticas) son una herramienta clave para conocer de primera mano documentos gráficos que nos cuentan detalladamente aspectos trascendentales de la Historia de la Educación.

Con otro tipo de documentos tenemos esbozos de la teoría, pero gracias a la pintura conservamos numerosas pruebas fehacientes de la realidad: son casi un testimonio periodístico, como instantáneas fotográficas de la vida escolar reveladas siglos antes de que naciesen las cámaras.

En la pintura holandesa, tan amante de los detalles y de las escenas ricas en personajes, tenemos un filón enorme para estudiar la realidad de la escuela en esa época. Tan solo en la obra de un pintor de fama relativa, como es Jan Steen, encontramos más de cinco lienzos que podemos estudiar al detalle pudiendo introducirnos en la realidad educativa de la época, muy rica, trasgresora y repleta de curiosidades.

⁴ DEBESSE, Maurice y MIALARET, Gaston, *Historia de la pedagogía II*, Oikos-Tau, Barcelona, 1974.

⁵ MORENO, Juan Manuel *et al.*, *Historia de la educación*, Paraninfo, Madrid, 1980, pp. 116-147.